

LA HOJA DEL LUNES DE BURGOS, DE ÚTIL SEMANARIO EN LA DICTADURA A PRESCINDIBLE EN DEMOCRACIA*

Clara Sanz Hernando*

*Universidad de Castilla-La Mancha, España. E-mail: clara.sanz@uclm.es

Recibido: 28 mayo 2017 /Revisado: 4 septiembre 2017 /Aceptado: 5 diciembre 2017 /Publicado: 15 febrero 2019

Resumen: La Asociación de la Prensa de Burgos creó su *Hoja del Lunes* en 1950. El semanario sobrevivió a la dictadura, la transición y los primeros años del periodo democrático. Este artículo analiza los orígenes, el desarrollo y las causas de su desaparición, al tiempo que recalca en la evolución de sus contenidos, que pasaron del estrecho control impuesto por la censura y las consignas a la libertad de información impulsada por la Constitución de 1978. La democracia y la apertura informativa a la que dio lugar fueron la puntilla que acabó, en mayo de 1985, con una publicación anacrónica e insostenible en un mercado competitivo.

Palabras clave: Burgos; democracia; franquismo; Hoja del Lunes; prensa

Abstract: The Burgos Press Association created its *Hoja del Lunes* in 1950. This weekly newspaper survived the dictatorship, the transition and the first democratic years. This article analyses the origins, the development and the causes of its disappearance, while looking at the evolution of its content that started from a tight censored control and limits to the freedom of information set by the Constitution of 1978. However, the democracy and the opening of new news allowed, in May 1985, to end the unsustainable method of publication for the competitive market.

Keywords: Burgos; democracy; Francoism; Hoja del Lunes; press

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre las *Hojas del Lunes*, los semanarios editados por las Asociaciones de la Prensa para cubrir el hueco que dejaba la prensa generalista el primer día de la semana cuando era obligatorio el descanso dominical del sector, no han tenido mucho predicamento en la historiografía sobre los medios de comunicación. Gran parte de las referencias a estas publicaciones, 34 en el conjunto nacional, se producen de forma colateral, en la mayoría de los casos como consecuencia de ahondar en la historia de diferentes asociaciones de la prensa¹ —la edición de

¹ Es el caso de las publicaciones que enumeramos a continuación, que incluyen referencias o algún capítulo a las *Hojas del Lunes*: Asociación de la Prensa de Madrid, *100 años de la Asociación de la Prensa de Madrid, 1895-1995*. Madrid, Asociación de la Prensa de Madrid, 1999, pp. 71-110; Asociación de la Prensa de Cantabria, *Crónicas fundacionales de la FAPE. 75 años de la Asociación de la Prensa de Cantabria*. Santander, Asociación de la Prensa de Cantabria, 1989, p. 97; Asociación de la Prensa de Vigo, *90 años de la Asociación de la Prensa de Vigo*, Vigo. Asociación de la Prensa de Vigo, 1999, p. 37; Martínez y Martínez, J., *75 años al servicio del periodismo (crónica de las Bodas de Platino de la Asociación de la Prensa de Burgos)*. Burgos, Asociación de la Prensa, 1993, pp. 57-72; Mora de Saavedra, A., *Granada y sus periodistas. Historia de la Asociación de la Prensa (1912-1997)*. Granada, Ayuntamiento de Granada y Caja General de Ahorros de Granada, 1998, pp. 77-115; Saiz Fernández, J. R., *75 años de historia de la Asociación de la prensa: 1914-1989*. Oviedo, Gráficas Rigel, 1989, pp. 308-323; Salaverry Baro, F., *Historia de la Asociación de la Prensa de Cádiz (1909-1992)*.

estas publicaciones era uno de los más importantes quehaceres de las diferentes organizaciones profesionales— o al acometer estudios sobre algunas cabeceras provinciales que convivieron temporalmente con ediciones de las *Hojas del Lunes*, principalmente durante el franquismo y los primeros años de la democracia².

Achacamos esta circunstancia a que todavía queda mucho por decir sobre los medios de comunicación en el franquismo y en los primeros años de la democracia. Los pormenores de gran parte de los diarios españoles, su quehacer, el papel que jugaron y la influencia que tuvieron en su entorno más cercano aún están por contar. Lo mismo sucede con las *Hojas del Lunes*, cuya historia precisa salir a la luz. Estas publicaciones engrosaron el raquítico universo periodístico que se configuró durante el franquismo y, al igual que todas ellas, fueran privadas u oficiales, estuvieron cortadas por el mismo patrón.

La Ley de Prensa de 1938, nacida en plena Guerra Civil, supuso una ruptura drástica con respecto a la prensa heredada de la República: los periódicos, convertidos en “institución nacional”, quedaron reducidos a meros instrumentos de propaganda³, y el periodista pasó a ser

“apóstol del pensamiento y de la fe de la nación recobrada a sus destinos”⁴. Los contenidos de las publicaciones estaban bien amarrados y contaban lo mismo y de igual forma, independientemente del lugar donde se editaran⁵.

El bando ganador de la Guerra Civil tuvo muy presente el papel de adoctrinamiento que debía jugar la prensa en la legitimación del régimen, y a través de esta ley plasmó el modelo de control periodístico más restrictivo en la historia de España⁶. Fue total la homogeneidad del mensaje con la censura previa, las consignas y la utilización de las mismas fuentes informativas⁷, lo mismo que el control del canal, mediante el preceptivo permiso para crear publicaciones y nombrar directores, y del emisor, con una implacable purga de la profesión periodística que expulsó de las redacciones a quienes habían trabajado en periódicos republicanos o liberales. Los periodistas hubieron de responder no solo ante la Ley de Responsabilidades Políticas de 10 de febrero de 1939 y tribunales militares de prensa, sino también, y como último filtro para seguir ejerciendo la profesión, ante el Registro Oficial de Periodistas, ROP⁸. Se aseguraba

rra”, en Jesús Timoteo Álvarez et al., *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Barcelona, Ariel, 1989, pp. 170-171.

⁴ Sinova, J., *La censura de prensa durante el franquismo (1936-1951)*. Madrid, Espasa Calpe, 1989, pp. 18-20.

⁵ Pizarroso, A., “Política informativa: información y propaganda (1939-1966)”, en Jesús Timoteo Álvarez et al., *Historia de los medios...*, op.cit., pp. 231-249.

⁶ Barrera, C., *Periodismo y Franquismo: De la censura a la apertura*. Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, 1995, p. 44; Chuliá, E., *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pp. 42-43.

⁷ Sinova, J., *La censura...* op. cit., p. 32.

⁸ Guzmán, E., *Historias de la Prensa*. Madrid, Penthalon, 1982, p. 54; Delgado Idarreta, J. M., “Represión, periodistas y masonería en el primer franquismo (1936-1959)”, en José Miguel Delgado Idarreta (coord.), *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959)*. Logroño, Universidad de La Rioja, 2006, pp. 127-140; Núñez Díaz-Balart, M., “El ojo de la aguja. El carnet de periodista, el último filtro de depuración profesional en la inmediata posguerra”, *Historia y Comunicación Social*, 2 (1997), pp. 205-210.

Cádiz, Asociación de la Prensa de Cádiz, 1993, pp. 263-291.

² Gutiérrez Goñi, J. F., *La prensa de Cantabria durante el primer franquismo (1937-1942)*. Universidad Complutense, 2009. [Tesis en línea] Disponible desde Internet en: <<http://eprints.ucm.es/9585/1/T30992.pdf>> [con acceso el 2-5-2014]; Méndez Muros, S., *Tratamiento periodístico del tardofranquismo y de la Transición en la prensa sevillana (ABC y El Correo de Andalucía: 1964-1978)*, Universidad de Sevilla, 2008. [Tesis en línea] Disponible desde Internet en: <<http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/1067/tratamiento-periodistico-del-tardofranquismo-y-de-la-transicion-democratica-en-la-prensa-sevillana-abc-y-el-correo-de-andalucia-1964-1978/>> [con acceso el 13-1-2014]; Sanz Hernando, C., *La Voz de Castilla, el periódico de la Prensa del Movimiento en Burgos (1945-1976)*. Universidad de Burgos, 2016. [Tesis en línea] Disponible desde Internet en: <http://riubu.ubu.es/bitstream/10259/4295/1/Sanz_Hernando.pdf> [con acceso el 7-4-2017].

³ Gómez Mompert, J. L. y Tresserras, J. M., “La reorganización del sistema informativo durante la gue-

así el régimen la configuración de una clase periodística sumisa con el poder y sometida a una severa vigilancia.

La tímida liberalización informativa a la que dio lugar la Ley de Prensa e Imprenta de 1966 dispuso la monótona homogeneidad que había caracterizado a la prensa española, que fue remarcando sus singularidades. La Ley Fraga introdujo tres novedades importantes: la libertad de expresión, la eliminación de la censura previa y la libertad de empresa, en la que se contemplaba la libre designación del director. Sin embargo, incluía tantos límites y dejaba a la Administración tantas competencias que los nuevos derechos reconocidos quedaban inmediatamente después tocados de muerte⁹. Cundió entonces la autocensura, por una aplicación discrecional y arbitraria del nuevo marco legal. Y también hubo mucho de carencia de una doctrina clara sobre lo que se podía permitir y lo que no había que dejar pasar. La sensación final era que los nuevos censores repartían multas y expedientes a diestro y siniestro en un intento desesperado por dar una mínima apariencia de orden al caos que se les venía encima¹⁰. Sin embargo, a pesar de todo el aparato sancionador que se puso en marcha con el fin de limitar la libertad de expresión, lo cierto es que supuso un impulso hacia la apertura informativa en España¹¹.

La Constitución de 1978, a través de su artículo 20, devolvió al periodismo su razón de ser y

⁹ Dueñas, G., *La Ley de Prensa de Manuel Fraga*. París, Ruedo Ibérico, 1969, p. 63-65; Fernández Areal, M., *La libertad de Prensa en España (1938-1971)*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971, p. 100; Riquer i Permanyer, B., *Historia de España (IX): La dictadura de Franco*. Barcelona/Madrid, Crítica/Marcial Pons, 2010, pp. 502 y 522.

¹⁰ Dueñas, G., *La ley...*, op. cit., p. 117; Pizarroso, A., *Historia de la Prensa*. Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1994, pp. 316-317; Cisqueña, G. et al., *La represión cultural en el franquismo. Diez años de censura de libros durante la Ley de Prensa (1966-1976)*. Barcelona, Anagrama, 2002, p. 56.

¹¹ Albert, P., *Historia de la Prensa*. Madrid, Rialp, 1990, p. 221; Seoane, M. C. y Saiz, M. D., *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Madrid, Alianza, 2007, p. 286; Terrón Montero, J., *La prensa en España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*. Madrid, CIS, 1981, p. 217.

proclamó la libertad de información y expresión, prohibió la censura previa y estableció que el secuestro de publicaciones solo podía llevarse a cabo mediante resolución judicial. Reconocidos estos derechos como fundamentales, los medios de comunicación tuvieron un desarrollo espectacular en unos años en los que la sociedad española estaba ávida de información. Ya en plena transición, de 1975 a 1978, se crearon en España 1.112 nuevos títulos¹², muchos de ellos de escasa implantación. Ahora bien, los que consiguieron sobrevivir se convirtieron en santo y seña de la libertad informativa, como fue el caso de *El País* (mayo de 1976) o *Diario 16* (octubre de 1976). Precisamente el nuevo contexto democrático y la apertura informativa a la que dio lugar constituyeron la puntilla que acabó con las *Hojas del Lunes*, que vieron cómo a partir de 1980 se quebró su privilegio de ser las únicas publicaciones, junto con las deportivas, con derecho a salir los lunes. *Diario 16* fue el primero que irrumpió en los quioscos los siete días de la semana, hecho que pronto emularon otros diarios. Fue el fin para estos semanarios, que comenzaron a caer en cascada¹³.

La *Hoja del Lunes* de Burgos, que compartió mercado con *Diario de Burgos*, modelo de periódico privado, y *La Voz de Castilla*, perteneciente a la Prensa del Movimiento, nació el 6 de marzo de 1950 y cerró el 27 mayo de 1985. Sobrevivió a la dictadura, la transición y los primeros años del periodo democrático. Nos interesa conocer sus orígenes, su desarrollo y las causas de su desaparición. Ahondaremos en los motivos por los que, con la llegada de la democracia, los burgaleses retiraron su confianza a una publicación insostenible en un mercado competitivo. Igualmente, concretaremos la evolución de sus contenidos para ver si, también este semanario, estuvo estrechamente vigilado en el primer franquismo y hacia dónde marcó sus singularidades en la época del desarrollismo y posteriormente con la llegada de la democracia.

El trabajo que se presenta ha utilizado fuentes hemerográficas y bibliográficas, las actas de la

¹² Martín de la Guardia, R., *Cuestión de tijeras. La censura en la transición a la democracia*. Madrid, Síntesis, 2008, p. 141.

¹³ "La larga agonía de las *Hojas del Lunes*", *Noticias de la comunicación*, 53 (junio de 1992), p. 10.

propia Asociación de la Prensa de Burgos, así como documentos del Archivo General de la Administración del Estado (AGA).

1. EL NACIMIENTO DE LA HOJA DEL LUNES

Las *Hojas del Lunes* tuvieron su origen en la Real Orden de 24 de marzo de 1924, dictada en plena dictadura primorriverista, que establecía expresamente el descanso dominical para los periodistas. Posteriormente, en 1926, se dictaron las normas para la publicación de la *Hoja Oficial del Lunes*¹⁴, donde si bien se estipulaba el descanso dominical, se conciliaba con el derecho del público a estar informado. Ese mismo año nació la *Hoja de Lunes* en Barcelona, y cuatro años más tarde, la de Madrid, que fueron las primeras, junto con la de Bilbao (1931), Sevilla (1934) y Santander y Valencia, ambas de 1935. Para entonces, ya se había especificado quiénes podían editar estos semanarios y estipulado la composición de sus plantillas, que debían estar integradas por periodistas en paro. Igualmente, se obligaba a destinar los beneficios a obras sociales o benéficas.

A esta legislación se le sumó el Decreto de 25 de enero de 1941, donde se prohibía explícitamente trabajar los domingos en las empresas y agencias periodísticas, con la excepción de las *Hojas Oficiales del Lunes*, y otro de marzo de 1952, donde se concedía la exclusiva de la explotación de estos semanarios a las asociaciones de la prensa o a instituciones benéficas¹⁵.

Cuando nace la publicación burgalesa, ya venían funcionando en España otras 19 *Hojas del Lunes*. Para entonces, la Asociación de la Prensa, fundada en 1916 y disuelta desde el comienzo de la Guerra Civil hasta 1944¹⁶, ya venía funcionando con normalidad. Fueron las propias autoridades burgalesas, y en especial el general Juan Yagüe, quienes más empujaron al colectivo periodístico presidido por Esteban Sáez Alvarado, a la sazón director de *Diario de Burgos*, a poner en marcha el semanario al que el Ayuntamiento y la Diputación contribuyeron con subvenciones. Pocos meses después de que la

asociación solicitara a la Dirección General de Prensa el permiso pertinente, trámite insalvable en la época, fue requerida para abrir la *Hoja* de un día para otro con el fin de que informara, en agosto de 1948, de los IV Juegos Nacionales organizados por el Frente de Juventudes y que se iban a celebrar en Burgos bajo la presidencia del general Franco. Resultaba evidente el papel que las autoridades le tenían reservado a la *Hoja* burgalesa, a la que pretendían convertir en un peón más de la propaganda franquista. La asociación decidió, por unanimidad¹⁷, no montar el periódico en el breve lapso de tiempo que se le daba –dos días–, por lo que después hubo de esperar un año para disponer de la autorización preceptiva.

La nueva publicación arrancó el 6 de marzo de 1950 bajo la dirección de Andrés Ruiz Valdeerrama¹⁸. Se estrenó imprimiéndose en los talleres de *Diario de Burgos* con una cabecera que mezclaba elementos tipográficos e icónicos, en concreto aparecía el dibujo de la Catedral. El subtítulo aclaraba la propiedad del semanario: “Órgano de la Asociación de la Prensa de Burgos”. De formato sábana (60 cm x 47 cm), a cuatro páginas, y a una pauta de siete columnas, el ejemplar salió con un coste de 50 céntimos y con dimensión interprovincial al venderse en Soria, Logroño y Vitoria, ciudades del entorno que no contaban con *Hoja* propia¹⁹.

En la declaración de intenciones que hacía en su portada proclamaba que nacía con la misión de servir a Burgos y agradecía la colaboración de los organismos e instituciones que sufragaban buena parte de los gastos de la publicación, como el Ayuntamiento, la Federación de Asociaciones de Prensa, el Sindicato Nacional y Provincial de Papel, Prensa y Artes Gráficas y el Ministerio de Educación Nacional. No se olvidaba tampoco la figura omnipresente de Franco, que copaba por entonces las primeras páginas de todos los periódicos. Al “capitán victorioso de la Cruzada” se ofrecía “el fruto” de los desvelos de la Asociación de la Prensa, por encarnar “los supremos ideales” de la patria. Al jefe del Estado se dedicaba este primer número, al

¹⁴ Salaverry Baro, F., *Historia de la Asociación...* op. cit., pp. 263-291.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ *Gaceta de la Prensa Española*, Madrid, 18 (noviembre de 1943), pp. 361-362.

¹⁷ Acta Asociación de la Prensa. Burgos, 3 de abril de 1948, p. 146.

¹⁸ Acta Asociación de la Prensa. Burgos, 2 de mayo de 1949, p. 165.

¹⁹ Martínez y Martínez, J., *75 años...* op. cit., p. 65.

que se reiteraba su adhesión y la fidelidad de “la pluma”.

En sus primeros años la cabecera experimentará varias transformaciones y su denominación discurrirá de *Hoja del Lunes de Burgos* a *Hoja Oficial del Lunes* y vuelta a su nomenclatura originaria, *Hoja del Lunes*, el 17 de agosto de 1953, fecha en la que utilizará una nueva fuente y achicará su tamaño, pues dejará de ocupar el ancho de la página para ir a cinco columnas de las siete que mantenía.

2. PUBLICACIÓN SUBVENCIONADA

Una de las primeras iniciativas de la Asociación de la Prensa en cuanto estuvo en la calle su nuevo proyecto editorial fue solicitar subvenciones a las instituciones para que contribuyeran a su sostenimiento. Precisamente, para agradecer los importes recibidos por el Ayuntamiento, se nombró al alcalde, Florentino Díaz Reig, presidente honorario de la entidad, y al entonces director general de Propaganda, Pedro Rocamora, que había iniciado su carrera periodística en Burgos, en la agencia Faro, se le reconoció el grado de socio honorario, por “mecenas y defensor ardiente” de la asociación²⁰.

Los resultados económicos tardaron en llegar, y al año y medio de nacer se hablaba ya de cerrar la *Hoja* por el déficit que acarreaba²¹. En los años cincuenta la asociación se vio obligada a congelar los sueldos del personal y a subir varias veces el precio del ejemplar. Sin embargo, en diciembre de 1958 llegaría el primer respiro y la Junta directiva mostró su satisfacción al comprobar que, por fin, la *Hoja* entregaba 25.000 pesetas de sus beneficios a la Asociación de la Prensa²².

Si la situación empresarial iba sosteniéndose a duras penas en sus primeros años, la década de los sesenta no fue mejor. En 1964 se vio obligada a dejar de imprimir en *Diario de Burgos* porque, como consecuencia de la modernización

tecnológica que emprendió el decano de la prensa burgalesa, pretendió subir el canon que venía repercutiendo a la asociación. La Junta directiva lo consideró excesivo y llegó a un acuerdo con el periódico de la Prensa del Movimiento, *La Voz de Castilla*, para imprimir el semanario en sus talleres, a sabiendas de “la angustiada penuria” que presentaban sus instalaciones²³.

El contrato de impresión lo firmaron el presidente del colectivo periodístico, Esteban Sáez Alvarado, y el delegado nacional de Prensa del Movimiento, José María del Moral y Pérez de Zayas²⁴. Se rubricó por un año, si bien se establecía que podría prorrogarse tácitamente por iguales periodos. Se estableció un canon fijo de 1.500 pesetas por número y un canon variable por número de 13,64 pesetas por página y millar de ejemplares de cada edición.

La Hoja comenzó a imprimirse en los talleres de *La Voz* el 8 de junio de 1964, con una tirada de 6.200 ejemplares, cifra que se mantendría en 6.000 cuatro años después, cuando la Asociación de la Prensa había de seguir haciendo aportaciones económicas para cubrir los gastos que no podía afrontar el semanario por falta de reservas, si bien su balance económico tendía a normalizarse. Tan era así que después de sus primeros veinte años sin prácticamente beneficios, en 1969 ya pudo contribuir de forma periódica al abono de los cinco céntimos por ejemplar vendido el primer lunes de cada mes a la Institución San Isidoro (ISI), bajo cuya tutela se encontraban los huérfanos de periodistas. Para entonces, la Diputación Provincial había duplicado la subvención que venía concediendo a la *Hoja* –de 10.000 a 20.000 pesetas– y el Ayuntamiento la aumentaría poco después, en 1971, pasando de las 10.000 a las 15.000 pesetas.

3. CONTENIDOS MONOLÍTICOS

La *Hoja* de Burgos mantendrá una extraordinaria coincidencia con la prensa que se configuró

²⁰ Acta Asociación de la Prensa. Burgos, 28 de abril de 1951, p. 189.

²¹ Acta Asociación de la Prensa. Burgos, 3 de septiembre de 1951, p. 193.

²² Acta Asociación de la Prensa. Burgos, 23 de diciembre de 1958, p. 29.

²³ Acta Asociación de la Prensa. Burgos, 14 de mayo de 1964, pp. 56-57.

²⁴ Expediente “*Hoja del Lunes* Burgos”. Archivo General de la Administración del Estado, A.G.A., Medios de Comunicación Social del Estado, M.C.S.E. (03), 114.005 25/19.241.

durante el franquismo. A pesar de que su principal función consistía en la difusión de los acontecimientos dominicales, sobre todo relacionados con lo deportivo y taurino, propaló con ímpetu las excelencias del régimen: fue altavoz de las consignas y silenció las cuestiones prohibidas por la censura. El tratamiento de las informaciones, o mejor dicho, de la propaganda, también era el mismo, y así encontramos portadas plagadas de internacional y nacional, reservándose las interiores para las temáticas local y deportiva.

La información taurina será relevante en estos primeros años de la *Hoja*. Debido a que las corridas que se celebraban por la geografía nacional tenían lugar en domingo, era la primera publicación en ofrecer este tipo de contenidos, tal y como ocurría con las jornadas futboleras, cuyos pormenores se relataban en la contraportada, dedicada íntegramente a la actualidad deportiva.

La *Hoja del Lunes* no publicaba prácticamente imágenes. Las pocas que se observan, normalmente a pequeño formato, se dejaban para la primera página, y en gran parte de ellas la figura que las copaba era la de Franco, de quien se destacan sus desplazamientos por la geografía peninsular. Los viajes del caudillo a Burgos eran tratados con gran profusión y se publicaban con gran entusiasmo sus recorridos a lo largo y ancho de la geografía nacional. Tres efemérides aparecían especialmente vinculadas a su figura: el 18 de julio y el 1 de octubre de 1936, y el 1 de abril de 1939. En la *Hoja* son numerosas las noticias que recogen estos aniversarios que tan buen rédito le suponían al régimen.

La información local estaba marcada por las agendas oficiales de los cargos públicos con una visión propagandística, de la que tampoco se libraban las personalidades religiosas, cuyos movimientos se reflejaban en el semanario. Noticias huecas, vacías y rimbombantes que no afectaban a los burgaleses de a pie, pero que construían la imagen que interesaba a los próceres de la ciudad, se llevaban a la primera página. Una figura de gran predicamento en la *Hoja del Lunes* fue el general Yagüe. A pesar de que, como hemos indicado, las fotos que publicaba el semanario eran muy escasas en las décadas de los cincuenta y sesenta –solo apare-

cían en portada tres o cuatro al año–, una de las que se incluyen corresponde a la figura del capitán general de la VI Región Militar con motivo de su fallecimiento. “El general Yagüe ha muerto”, refería el titular, al que se acompaña el agradecimiento por su colaboración en el nacimiento de la *Hoja del Lunes* y “la inapreciable ayuda recibida siempre del ilustre finado, toda la simpatía y comprensión por él mostrada hacia nuestra misión y nuestros esfuerzos. Las aspiraciones de los periodistas jamás se vieron desasistidas de su colaboración, en cualquier caso importantísima y a menudo decisiva”²⁵.

La publicación también se valía de las portadas para dar cuenta de las actividades que organizaba la Asociación de la Prensa, como la fiesta patronal de San Francisco de Sales; las corridas de toros, que se incluían dentro de la programación de las fiestas mayores de San Pedro y San Pablo; la verbena de la prensa, o la información sobre el cuadro de especialidades médicas que se ofrecía a los asociados.

A partir de los sesenta, la *Hoja* comenzará a destacar otras informaciones, como los pasos que España va dando para la recuperación económica y su ingreso en diferentes organismos internacionales. Se inicia así una nueva estrategia legitimadora del régimen, donde se imponían los temas que sintonizaran mejor con los nuevos tiempos al hilo del desarrollo económico. “Eso que muchos llaman ya el milagro español es obra de todos los españoles”, afirmaba Franco en su mensaje con motivo del nuevo año 1963, y que recogía la *Hoja* a toda página en primera bajo el titular “Podemos mirar al futuro con confianza. España es hoy un país en paz, en plena recuperación económica y con un sólido prestigio internacional”.

Burgos también tuvo su réplica de ese “milagro económico” en su declaración, mediante el Decreto de 30 de enero de 1964, como Polo de Promoción Industrial. Hecho que lógicamente se encargaría de destacar el semanario en portada²⁶, como sus coetáneos burgaleses *Diario de Burgos* y *La Voz de Castilla*. No en vano, sería uno de los acontecimientos más determinantes para Burgos y su futuro, por la radical transformación que supuso para la ciudad.

²⁵ *Hoja del Lunes*, 27 de octubre de 1952, p. 1.

²⁶ *Hoja del Lunes*, 27 de enero de 1964, p. 1.

El delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo (MIT) en Burgos, Emilio Villa Laín, consideraba que la *Hoja del Lunes* cumplía “con buen espíritu” las orientaciones que emanaban de la Dirección General de Prensa y que ejecutaba “bien las órdenes que se dictan”. Así lo aseguraba en los partes de prensa que emitió entre los años 1957 a 1960, de carácter mensual, y en los que calificaba de “cordiales” las relaciones que mantenía el periódico con la Delegación Provincial del MIT. Precisaba que la censura de la *Hoja* era competencia del director, y prácticamente en todos sus partes, a la hora de informar sobre “La postura del semanario sobre política nacional, internacional, provincial, deportes y espectáculos”, solía contestar de la misma forma:

“La información nacional es destacada, si bien un tanto resumida. No hace editoriales ni publica fotografías. Es amplia la información internacional y suele ocupar los mejores lugares de la primera página. Casi no tiene información provincial. La información local es reducida. En todos sus números inserta un comentario de actualidad en el cual recoge diversos problemas de la ciudad. Estos comentarios suelen estar muy cuidados. Información deportiva, abundante y normal en cine y teatro. Toros, escasa. En algunos de sus números suele aparecer un comentario de carácter histórico o biográfico sobre personajes ilustres burgaleses²⁷”

Las consignas, como ya hemos explicado, homogeneizaban la información y los periódicos llegaban a parecerse como gotas de agua. Y así quedaba reflejado, por ejemplo, en el parte de prensa de septiembre de 1958, cuando se señalaba que los tres rotativos burgaleses publicaron reportajes o crónicas sobre “la inauguración del albergue de Tordesillas”, y cómo los dos diarios coincidieron en proporcionar también informaciones relativas a “la conmemoración del IV Centenario de la muerte de Carlos V²⁸”.

²⁷ Parte de Prensa. Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo, M.I.T. Burgos, enero de 1959. A.G.A., M.C.S.E. (03) 49.1 21/6042.

²⁸ Parte de Prensa. Delegación Provincial del M.I.T. Burgos, septiembre de 1958. A.G.A., M.C.S.E. (03) 49.1 21/6041.

4. EL BURGOS, EN PRIMERA DIVISIÓN

La década de los setenta supondrá un punto de inflexión en la marcha de la *Hoja* de Burgos. Se produjeron dos hechos que contribuyeron a su relanzamiento: el ascenso del Burgos Club de Fútbol a la Primera División y una mejora sustancial en la presentación de sus contenidos. Ambas cuestiones supusieron un revulsivo que acabó por impulsar una publicación que a finales de 1970 no contaba más que con una tirada de 1.166 ejemplares, mientras que *Diario de Burgos* alcanzaba los 14.164 y *La Voz de Castilla*, que ocupaba la tercera posición, estaba en los 1.008 ejemplares diarios²⁹.

Entre los planes de la Asociación de la Prensa no se contemplaba el cambio de talleres, pese a que los de *La Voz* cada día se encontraban en peores condiciones. Tal era así que cuando desde la Prensa del Movimiento quisieron subir el canon de explotación de la *Hoja* en 1966, la asociación se negó argumentando que no se había producido ninguna mejora en los servicios de confección e impresión que justificara tal incremento, y que incluso era precisamente la penuria en la que se encontraban dichos talleres la causante de que los ingresos no aumentaran³⁰.

La situación iba a cambiar unos años después. No eran solo las rotoplanas las que hacían agua en el maltrecho diario movimentista: su sede, sita en la antigua Casa del Pueblo, en la calle Fernán González, 4, hubo de clausurarse en mayo de 1970 al declararse en ruina. El periódico desplazó su confección a Valladolid, a los talleres de *Libertad*, y la *Hoja* volvió a confiar su impresión a *Diario de Burgos*, que disponía ya de rotativas en lugar de las obsoletas máquinas planas del diario del Movimiento. Esto provocó una mejora sustancial en su presentación, dando lugar a una *Hoja* más atractiva al introducir un mayor número de imágenes tanto en primera como en interiores. El lunes 25 de mayo de

²⁹ Datos de difusión de *La Voz de Castilla*. 1970. A.G.A., M.C.S.E. (03) 71.15 Caja 181 TOP 53/17.408-17.503.

³⁰ Carta del director de la Hoja del Lunes de Burgos, Andrés Ruiz Valderrama, al vicesecretario general del Movimiento, Alejandro Rodríguez de Valcárcel. Burgos, 4 de noviembre de 1966. A.G.A., M.C.S.E. (03) 71.29 Caja 56 TOP 53/26.204-26.205.

1970 salía nuevamente de los talleres de *Diario de Burgos* con una renovada cabecera que apareció con letras mayúsculas y sombreadas; eliminó el “de Burgos” de su marca y retomó su primitivo nombre *Hoja del Lunes*, manteniendo el “Burgos” como subtítulo. Se produjo además una ampliación de sus páginas, que se incrementaron a 12, y de las columnas, cuya pauta pasó a 8.

El otro acontecimiento al que nos referíamos y que tanto contribuyó a mejorar la difusión y situación económica del semanario fue la progresión experimentada por el Burgos CF, que en estos años ascendió en dos ocasiones a la División de Honor, en la temporada 1970-1971 y en la de 1975-1976. El gran interés con el que los burgaleses vivieron este acontecimiento y la baza que para la *Hoja* supuso contarle en primer lugar, hizo que el semanario viviese sus años dorados. Su tirada alcanzó por entonces los 10.000 ejemplares³¹.

Estos éxitos deportivos conllevaron un aumento de la publicidad, por lo que la *Hoja*, que como hemos señalado había doblado sus páginas de 6 a 12 cuando comenzó a imprimir en *Diario de Burgos*, las aumentó a 20 el 12 de abril de 1976, coincidiendo con la disminución de formato que emprende como consecuencia de la adquisición, por parte del *Diario*, de rotativas más modernas y de última generación.

Con una *Hoja* totalmente renovada desde el punto de vista formal, mucho más ordenada y con páginas donde el componente visual ha ganado terreno, se presta una mayor atención a los temas locales –los dedica 4 páginas e introduce la sección “La ciudad de Burgos, sus calles y sus plazas”, que incluía colaboraciones sobre el patrimonio histórico artístico de la capital– y a los deportivos –7 de las 20 páginas–, en buena parte por la evolución del Burgos CF que atravesaba una buena racha con su segundo e inminente ascenso a la Primera División. Las noticias nacionales e internacionales, que aún seguían siendo las más numerosas en las portadas, tendrían continuidad en la contraportada y en la página 18 bajo la cobertura de “Este pícaro mundo”.

³¹ Martínez y Martínez, J., *75 años...* op. cit., p. 65.

Así las cosas, mientras que en los primeros veinte años de vida la *Hoja* se mantuvo prácticamente sin ganancias y puede afirmarse que no fue una publicación rentable, en 1971 comenzó a dar beneficios. El superávit se mantuvo en 1972, lo que permitió a la publicación entregar a la asociación 250.000 pesetas, tras obtener un resultado positivo de 541.444,21 (los gastos fueron de 3.080.331,68 y los ingresos de 3.621.775,89)³². Su rentabilidad fue en aumento y en 1975 hasta fue posible invertir 100.000 pesetas de las 550.000 que sumaba su fondo de reserva en acciones de Unión Eléctrica Madrileña³³, o acordar una subida salarial del 25% en octubre de 1977³⁴. Los beneficios fueron fabulosos en 1979, cuando se cifraron en 1.442.429,70 pesetas³⁵.

5. UNA HOJA MÁS BURGALESA

El semanario de los periodistas experimentará una progresión muy lenta, pero constante, a convertirse en una publicación de marcado carácter burgalés, donde todas sus secciones mirarán al acontecer local y provincial, abandonando su interés por los temas nacionales e internacionales.

En los años del desarrollismo, los lectores de la *Hoja* estuvieron al cabo de las empresas que, llamadas por la declaración de Burgos como Polo de Promoción Industrial, fijaban su sede en la capital o de las cuantiosas inversiones en infraestructuras viarias que era necesario acometer. Al relato de las llegadas a Burgos y su provincia de ministros y del propio caudillo, se añadirán los temas que dejaban traslucir el clima de inusitada agitación política y social con el que se cerraría la década de los setenta. En 1968 se producía el primer atentado mortal de ETA, que daría lugar dos años después al Consejo de Guerra de Burgos³⁶. La violencia terrorista se agudizó en los últimos años del franquismo, convirtiéndose en el principal problema de or-

³² Acta Asociación de la Prensa. Burgos, 8 de marzo de 1973, p. 144.

³³ Acta Asociación de la Prensa. Burgos, 27 de mayo de 1975, p. 176.

³⁴ Acta Asociación de la Prensa. Burgos, 13 de octubre de 1977, p. 187.

³⁵ Acta Asociación de la Prensa. Burgos, 23 de abril de 1980, p. 1.

³⁶ *Hoja del Lunes*, 28 de diciembre de 1970, p. 1.

den público del que dio cuenta la *Hoja* con los pormenores de los atentados contra guardias civiles, casas cuarteles, secuestros o liberaciones de empresarios o las detenciones de terroristas.

El acontecimiento decisivo que impulsará la aparición de la temática deportiva en las primeras páginas fue el ascenso a la División de Honor del Burgos CF. El 7 de junio de 1971, la *Hoja* abrió a toda página: “¡Burgos C.F., en la División de Honor!” con una foto del equipo y directivos en el césped de El Plantío. Y en las primeras se mantiene con fuerza el protagonismo del Papa y la actividad del arzobispo de Burgos, así como las fiestas religiosas. Las noticias que no veremos ni el escaparate de la *Hoja* ni en páginas interiores serán las cuestiones prohibidas por la dictadura. Continuaba la imposición del silencio sobre los temas malditos o tabúes como el marxismo y el anarquismo, la historia de España, la sexualidad, la religión y todo lo relacionado con la moral y costumbres de la juventud, familia, matrimonio, divorcio, aborto o drogas.

En octubre de 1978 se produce el relevo en la Dirección de la *Hoja*. Juan José Calleja López sustituye a Andrés Ruiz Valderrama, quien dejó el cargo tras 28 años. Jesús Javier Salgado Espinosa se convierte en el nuevo redactor jefe, tarea encomendada hasta entonces a Luis Vallejo Orbea. El recién estrenado director, consciente del contexto democrático en el que a partir de entonces había de publicarse la *Hoja*, introdujo cambios en el contenido, especialmente con la incorporación de más actualidad local en la portada y el aumento de artículos de opinión sobre diferentes cuestiones burgalesas. Calleja afronta el que sería el último cambio de cabecera en la *Hoja del Lunes*, que mantiene esta denominación modernizando su fuente tipográfica. Aprovechando este cambio de Dirección y poco antes de que fuera aprobada la Constitución de 1978, el semanario anunciaba el inicio de una “nueva andadura” subrayando “la primacía de la noticia como célula vital; observatorio de la realidad; espejo de la sociedad y arco mediador entre la verdad noticiable y la libre opinión, en el marco de un pueblo pluralista e inteligente”³⁷. Además, destacaba su intención de constituirse en prensa independiente y

³⁷ *Hoja del Lunes*, 6 de noviembre de 1978, p. 1.

recalcaba que su objetivo era “servir a Burgos, Castilla y España”. La responsabilidad de Calleja al frente de la publicación sería breve, pues el 11 de abril de 1980 le sustituyó Jesús Javier Salgado Espinosa, quien se mantendría en la Dirección hasta diciembre de 1984.

6. EL OCASO DE UNA PUBLICACIÓN ANACRÓNICA

Paradójicamente, el nuevo contexto democrático acarrearía funestas consecuencias para una publicación que había nacido en plena dictadura. Al igual que sus homónimas, la *Hoja* de Burgos entraría en crisis al decidir *Diario 16*, en mayo de 1980, salir los lunes. Meses después, en octubre de ese mismo año, el Grupo Parlamentario Socialista defendió una Proposición de Ley en la que propugnaba la libertad de edición de impresos periódicos sin limitación de fechas, en aras, precisamente, de las libertades de información y expresión que recogía la Constitución. La Unión de Centro Democrático (UCD) presentó una enmienda con las aspiraciones de las organizaciones profesionales de periodistas, que si bien no discutían los derechos constitucionales, pedían la posibilidad de realizar pactos con los editores para acordar con ellos la salida de las *Hojas* el primer día de la semana. No hubo nada que hacer. La propuesta socialista fue aprobada por 243 votos a favor, 9 en contra y 10 abstenciones. De nada sirvieron las más de 4.000 firmas de profesionales que recogió la *Hoja del Lunes* de Madrid para frenar la avalancha de cierres que a partir de entonces se fue produciendo³⁸.

La *Hoja* de Burgos fue una de las últimas en cerrar, en parte porque *Diario de Burgos* no daría el paso de salir los lunes hasta su liquidación. Pero su desaparición no era más que cuestión de tiempo. Ya en 1981 prácticamente no se produjeron beneficios y los resultados del ejercicio 1983 arrojaron unas pérdidas de 604.114 pesetas.

Esta última etapa de la *Hoja del Lunes*, que en el terreno económico se caracterizará por su delicada situación y falta de rentabilidad, en lo que a contenidos se refiere se definirá por la puesta

³⁸ San Andrés, M. T., “El otoño caliente de las hojas del lunes”, *Periodistas*, 38 (noviembre de 1990), pp. 4-27.

en valor de la información local. En estos primeros años de los ochenta y hasta su clausura mantendrá una presencia sobresaliente, tanto en portada como en interiores. Valga como ejemplo el mes de mayo de 1981. De las 20 páginas del semanario, 6 se dedicarán a las noticias más próximas, 9 a Deportes, solo la contraportada para Nacional e Internacional, y las 4 restantes a secciones de entretenimiento.

El colectivo profesional de Burgos era muy consciente de la amenaza de cierre que se cernía sobre la *Hoja*³⁹. A la competencia que suponía la salida de los diarios nacionales los lunes y los costes crecientes de su impresión – *Diario de Burgos* fue implacable subiendo anualmente de forma desmedida el canon por la utilización de sus talleres, a sabiendas de que la asociación no tenía otra opción tras el cierre, en enero de 1976, de *La Voz de Castilla*– se añadían otras causas como la deficiente situación del equipo de fútbol de la ciudad y la crisis económica del momento, que había provocado una considerable disminución de los ingresos publicitarios.

Además, la publicación mantenía una línea editorial claramente involucionista. La opinión que se volcaba en la sección “De aquí y de allá”, que aparecía firmada bajo el seudónimo de Libra, y que se refería principalmente a cuestiones nacionales y provinciales, ponía muy a menudo en solfa el sistema de partidos y la recién estrenada democracia. La *Hoja* no fue crítica, por ejemplo, con el fallido golpe de Estado que perpetraron mandos militares el 23 de febrero de 1981 contra la joven democracia española. Más bien, lo justificó argumentando que tanto paro y tanto terrorismo como vivía el país habían acabado por desencadenar “los hechos ocurridos”.

“Nadie puede estar tranquilo cuando se nos dice que el paro seguirá aumentando. ¿Por qué? No vemos razón que lo justifique, por muchas que sean las teorías liberal-capitalistas que traten de hacerlo. Contra ellas tiene la sociedad que luchar y los políticos han de saber vencer, o si no que se vayan y den paso a otros... No pueden cantarse libertades en casa de los famé-

cos. La primera libertad es la del trabajo, sin ella no existe auténtica libertad.

[...] Justicia que empieza por la defensa a ultranza del derecho a la vida, para lo que es preciso acabar de una vez y para siempre con el terrorismo. Basta de cantar derechos humanos para los asesinos arrinconando los de sus víctimas”⁴⁰.

Eran habituales sus andanadas contra el sistema democrático, y culpaba a la clase política de desestabilizarlo: “Ellos y solamente ellos serán responsables del distanciamiento del pueblo y de lo que, de no cambiar, en el futuro pueda suceder. O los políticos dan al pueblo Patria, Libertad, Justicia y Trabajo, o el pueblo manda a paseo a los políticos”⁴¹. Meses antes de que se produjeran las elecciones de 28 de octubre de 1982, en las que el PSOE obtuvo mayoría absoluta, la *Hoja* venía caldeando el ambiente cargando contra “unos líderes políticos sin talla” que provocarían la abstención electoral porque “el pueblo está ahito de la política, de una política con minúscula”⁴².

Tras ocho meses de gobierno socialista, la valoración de la *Hoja* no podía ser más negativa: “El pueblo no ha visto el CAMBIO deseado por ninguna parte. El terrorismo y el paro siguen y como única “consolación” se ha dado a través de la televisión “liberación sexual” y otros signos; algo como el pan y el circo de los romanos”⁴³. Traumática fue también para la *Hoja* la decisión del Pleno de las Cortes castellano y leonesas de ubicar la capitalidad de la región en Valladolid.

“Está claro que se trata de una decisión dictatorial (¡cuánto se quejaban antes de todo esto!) del partido en el Poder y manos con mucho “poder” han hecho que Valladolid sea sede de la Comunidad... La que lleva la peor parte es esta Comunidad que en casi todo está demostrando ser de Tercera División. Entramos en el Estado de las autonomías en el furgón de cola y desde

³⁹ Acta Asociación de la Prensa. Burgos, 22 de febrero de 1984, p. 23.

⁴⁰ *Hoja del Lunes*, 2 de marzo de 1981, p.3.

⁴¹ *Hoja del Lunes*, 5 de octubre de 1981, p.3.

⁴² *Hoja del Lunes*, 31 de mayo de 1982, p.3.

⁴³ *Hoja del Lunes*, 13 de junio de 1983, p.3.

entonces no hemos adelantado nada o casi nada”⁴⁴.

La preocupación por el declive del semanario era máxima entre los periodistas, que no escondían en sus reuniones internas sus diferentes puntos de vista sobre qué contenidos, qué tratamiento y qué línea editorial debía seguir la publicación. La adaptación del semanario a los tiempos democráticos era una exigencia de los nuevos asociados, quienes manifestaban no sentirse representados por los comentarios y editoriales que ofrecía la publicación. Es por ello que, tras intensos debates, se acordó que la *Hoja* mantuviera al menos una línea editorial “acorde con el ordenamiento constitucional español” al tiempo que se decidió relanzarla y “hacer un esfuerzo final definitivo para su promoción”⁴⁵. Para ello, se consideró aconsejable prescindir de quien hasta la fecha era su director, Jesús Javier Salgado, condición indispensable para afrontar la nueva etapa de relanzamiento que se pretendía iniciar. El entonces redactor jefe de la *Hoja del Lunes* y a la vez presidente de la entidad, José Manuel Páramo González, asumió la Dirección de forma accidental hasta que el 12 de abril de 1985 le relevó Juan Ángel Gozalo Antón, que se convertiría en el último director.

A pesar de que se multiplicaron los esfuerzos por ofrecer un producto más llamativo y mejor armado, introduciendo contenidos variados y presentaciones más visuales, aumentando los reportajes, las noticias de la provincia o introduciendo nuevas secciones, como la de opinión denominada “Espolón”, lo cierto es que los datos económicos se agravaban. *Diario de Burgos* tampoco se lo pondría fácil al semanario: se negó a que utilizara sus modernas rotativas adquiridas a comienzos de 1985. Esto obligó a la *Hoja* a mantener su impresión con una vieja máquina que no estaba sujeta a mantenimiento y cuyo utillaje no se renovaba.

A sus obsoletos, limitados y pronto inservibles equipos se unió un vertiginoso empeoramiento económico provocado por la eliminación de las subvenciones, el descenso de los ingresos publicitarios y la disminución de la tirada –pasó de

7.600 ejemplares semanales de 1980 a 5.152 poco antes de cerrar–. Durante sus últimos cinco meses de vida, de enero a mayo de 1985, las pérdidas sumaron 1.427.616 pesetas. Esta falta de rentabilidad, que se agravaría ante la inminente salida de *Diario de Burgos* los lunes, hizo que el presidente propusiera, y se aprobara por unanimidad, la “dolorosa medida” de cerrar el semanario⁴⁶.

7. CONCLUSIONES

La *Hoja del Lunes* de Burgos nació en pleno franquismo y como consecuencia de las repetidas invitaciones que tanto las autoridades locales como nacionales hicieron a la Asociación de la Prensa para que impulsara y promoviera el semanario. A pesar de arrancar con todos los vientos a favor –recibía subvenciones de diferentes organismos públicos y mantenía la exclusiva de los lunes–, durante sus primeros veinte años no fue rentable. Sus contenidos, marcados por la censura y las consignas, y sometidos a un férreo control, poco podían aportar a lo que venían ofreciendo ya sus coetáneos burgaleses. La *Hoja* fue una convidada de piedra más en esta prensa que se configuró durante el franquismo y, como el resto, se aplicó en dar pábulo a las excelencias del régimen.

Su despegue se produjo en 1971, coincidiendo con el ascenso del Burgos CF a Primera División. El interés que este acontecimiento deportivo despertó entre los burgaleses y ser la primera en contar lo que sucedía cada domingo en los campos de fútbol, hizo que aumentara su tirada y crecieran sus ingresos. Fue entonces cuando la publicación de la Asociación de la Prensa comenzó a marcar sus singularidades: sus primeras páginas dejaron de estar plagadas de noticias nacionales e internacionales y asomaron a las portadas las temáticas deportiva y local. Además, y como consecuencia de volver a imprimirse en *Diario de Burgos*, que ya a mediados de los sesenta había impulsado, como otros tantos diarios españoles, la renovación y modernización de su maquinaria, la presentación formal de la *Hoja* fue mucho más atractiva y se ofreció al lector un producto más visual y mejor diseñado.

⁴⁴ *Hoja del Lunes*, 1 de agosto de 1983, p.3.

⁴⁵ Acta Asociación de la Prensa. Burgos, 29 de noviembre de 1984, pp. 43-44.

⁴⁶ Acta Asociación de la Prensa. Burgos, 21 de mayo de 1985, pp. 53-54.

Paradójicamente, el nuevo contexto democrático y la apertura informativa a la que dio lugar puso fin a una publicación de 36 años de vida que, al igual que sus homónimas, gozó de unos privilegios, en forma de ayudas estatales y provinciales, que ya eran insostenibles y difíciles de mantener en un mercado competitivo. La dictadura alentó las *Hojas del Lunes* por su interés en sumar nuevos altavoces propagandísticos a la causa de Franco y para cuidar a la clase periodística y mantenerla contenta con las prebendas que representaba regentar este negocio editorial. Finiquitado el régimen, las *Hojas* estaban avocadas a desaparecer. El impulso que provocaron la libertad de información y de expresión a un sector en profunda reconversión y modernización hizo que los lectores dieran la espalda a unas publicaciones anacrónicas que, como la burgalesa, ya no eran capaces de sintonizar con los importantes cambios que experimentaba la sociedad española.